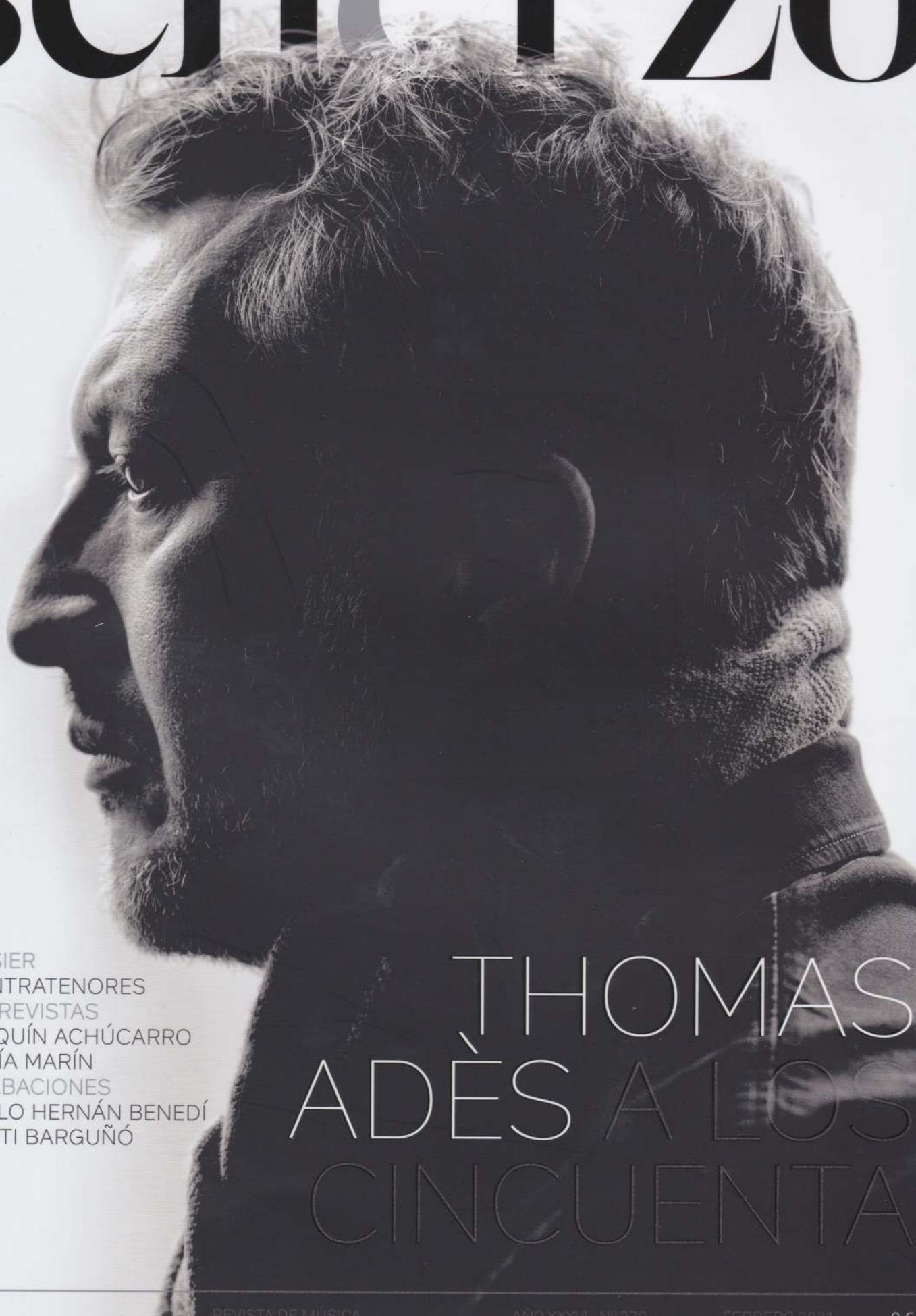


scherzo



DOSIER
CONTRATENORES
ENTREVISTAS
JOAQUÍN ACHÚCARRO
LUCÍA MARÍN
GRABACIONES
PABLO HERNÁN BENEDÍ
SANTI BARGUÑO

THOMAS
ADÉS A LOS
CINCUENTA



9 00370

9 778402 134807

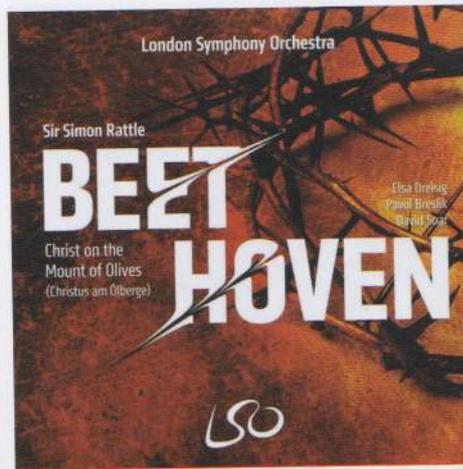


BEETHOVEN:
Sonatas opp. 109, 110 y 111. Fabrizio Chiovetta, piano. APARTÉ 238 (1 CD)

Como no podía ser de otra manera, el año del 250º aniversario del nacimiento de Beethoven ha sido pródigo en grabaciones de toda índole y, dentro del universo pianístico, las últimas sonatas han tenido particular fortuna, como culmen de ese monumental corpus que son. Entre ellas se encuentra la del intérprete suizo Fabrizio Chiovetta, que destaca por su concepción serena y equilibrada del conjunto. Tiene Chiovetta un sonido redondo y profundo que no pierde ni en los momentos más intensos y dramáticos, y en el que se deleita en esos momentos de lirismo suspendido en el espacio y en el tiempo tan caros a este Beethoven final.

Este pianista ha jugado la carta de la claridad ante todo, tanto tímbrica como estructural. Sin duda es una decisión muy bien pensada y muy acorde con la sensación de mesura que preside toda su interpretación y que guía la escucha en el fragor de unas obras de construcción tan compleja como estas. Además, resulta muy gratificante encontrar un pianista que logra imprimir un sello personal con una visión en la que imperan la serenidad y la reflexión pero que no pretende imponerse o doblegar a la propia potencia del discurso beethoveniano. Bellísimas las variaciones de la *op. 109*, extraordinariamente bien hilado el último movimiento de la *op. 110* y muy sólida y coherente su idea de la *op. 111*. Si algo echáramos de menos —y casi se podría decir que esto forma parte del gusto personal de quien suscribe—, sería un poco más de presencia en los bajos, especialmente en la primera de las tres sonatas. Quizá es una opción de la toma de sonido, pero en ciertos momentos se echa en falta un poco más de sostén armónico. Y el libreto que acompaña al CD, muy de diseño, original e incómodo. Pero por lo demás, se trata de una grabación altamente recomendable y enormemente disfrutable.

ANA GARCÍA URCOLA



BEETHOVEN:
Cristo en el Monte de los Olivos. Elsa Dreisig, soprano. Pavol Breslik, tenor. David Soar, bajo. London Symphony Chorus. London Symphony Orchestra. Director: Simon Rattle. LSO 00862 (1 CD)

A Beethoven, que obtuvo sus mayores logros en el campo de la música instrumental, las obras vocales le provocaron más preocupaciones que verdaderas alegrías. *Cristo en el Monte de los Olivos*, como único oratorio en su carrera, se sitúa en una vía independiente que apunta simultáneamente a la inminente *Fidelio* y a la lejana *Missa solemnis*, muy en la línea de Haydn, pero con un estilo personal que aúna elementos tanto sinfónicos como operísticos.

Desde el momento de su estreno fue una obra controvertida, pero Rattle no duda en calificarla como un "Beethoven de primer orden" y como tal la defiende, empleando para ello argumentos puramente musicales. Desde la espléndida introducción, en la que la LSO despliega un sonido atrayente y diáfano, opuesto al tono grave de otros tiempos, Rattle logra transmitir una sensación de inquietud que envuelve, conmueve y permite comprender profundamente la angustia del personaje de Jesús. Su lenguaje expresivo combina lo sutil y lo incisivo con lo poderoso y lo majestuoso, el estilo está pulido hasta las últimas consecuencias y es permanente la impresión de que existe continuidad, de que todo tiene sentido, de que todo forma parte de una secuencia de aplastante lógica musical. Es una suerte que Rattle se siga prodigando en Beethoven, que siga contagiando su entusiasmo por esta música a la que dota de raíces y que sabe contar como nadie.

Entre los solistas, sin individualidades muy marcadas, tampoco hay fisuras: Pavol Breslik compone un Jesús de impronta mozartiana y acentos veraces, mientras que Elsa Dreisig suma el mérito de la contención a un canto imperturbable y de gran pureza. David Soar redondea el conjunto junto a un coro tan maleable como la propia orquesta y con capacidad de imprimir entidad musical, no solo volumen, al monumental cierre de la obra. Un *Cristo* de referencia.

ASIER VALLEJO UGARTE



BEETHOVEN:
Sinfonía n.º 9 en Re menor op. 125. J. Doyle, C. Eichenberger, B. Berchtold, W. M. Friedrich. Orquesta de la J.S. Bach-Stiftung. Director: Rudolf Lutz. J.S. BACH-STIFTUNG 904 (1 CD)

El deseo de explorar otros repertorios es lo que llevó en 2013 a la Fundación J.S. Bach de San Galo a interpretar la *Novena sinfonía* de Beethoven, y he aquí este álbum con criterios historicistas, que, por razones obvias, se publica ahora, como prueba. En sus notas se lee que la fundación es heredera de la Ilustración, y puede que la oda de Schiller esté en consonancia con ese espíritu, pero aquí hay mucho de *Sturm und Drang*, con un ímpetu constante que da cierta sensación de precipitación en el discurso. Sirvan como ejemplo los ataques de la cuerda en el desarrollo del *Allegro*, el final abrupto del segundo tiempo (más aún de lo que ya es), y, sobre todo, el inicio del *Presto*, donde las cuerdas graves anticipan la aparición del bajo solista y trastocan con su premura el carácter de *quasi recitativo*. Pero nada es comparable al *alla Marcia*, que más parece *alla Gara*, y que viene precedido por el insólito añadido de los platillos en el *vor Gott*. Así, un tempo tan retenido como el de la doble fuga coral sorprende también.

El viento de la Bach-Stiftung es en muchos momentos el acicate musical, acaparando protagonismo en su diálogo con la cuerda, cuyo rango dinámico es mayor. Ambas secciones suenan precisas en las continuas exigencias agógicas, con un bello sonido grupal, aunque el de los vientos pueda pulirse más a veces. Añadiremos que la trompa solventa su exigente intervención en el *Adagio*, pero en ocasiones sufre con la afinación. En el estupendo cuarteto solista destaca la finura y facilidad de Julia Doyle, mientras que la intervención inicial Wolf Matthias Friedrich, de preciosa y poderosa voz, suena artificial, con floreo incluido en la *fermata ad libitum*. El coro luce un timbre lozano y limpio, y salvo el gallo de un cantor en *überm Sternenzelt*, contribuye con su aplomo en esta vigorosa lectura.

URKO SANGRONIZ